

## Objetivos no alcanzados



**HÉCTOR FRANCISCO TORRES**  
Gerente General LHH

Contratada por el presidente **Pedro Nel Ospina** y financiada con parte de la indemnización que en virtud del tratado Urrutia-Thomson, el gobierno de

los Estados Unidos le pagó a Colombia por la toma de Panamá, el 10 de marzo de 1923 llegó a Bogotá la misión Kemmerer con el propósito de promover ajustes a las estructuras bancarias, fiscales y monetarias que hasta entonces regían en nuestro país. Fruto del trabajo de este grupo de expertos, asomaron a la vida jurídica el *Banco de la República*, la *Superintendencia Bancaria* y la *Contraloría General*.

Le corresponde a esta última entidad garantizar el buen uso adecuado de los recursos públicos, además de contribuir a la modernización del Estado, pero hoy, 98 años después de promulgada la Ley 42 de 1923 que la creó, la corrupción ronda 17% del presupuesto nacional, según lo afirma el ocupante de la silla que estrenó don *Eugenio Andrade*. El colosal tamaño de la cifra indica que el billón de pesos anuales que nos cuesta la CGR no está produciendo el retorno esperado. La

otra cara de la moneda la ofrece Dinamarca (el país menos corrupto del mundo según *Transparencia Internacional*), que no tiene contraloría. Le basta con su *Rigsrevisionen*, una institución independiente que además de auditar las cuentas y verificar el cumplimiento de las normas, examina la moderación, austeridad y eficiencia de las entidades del Estado y de las empresas financiadas por el gobierno.

### LA CONTRALORÍA NOS DEJA UN HÁBITO NEFASTO: EL LETARGO EN LA ADMINISTRACIÓN

Si comparamos las limitadas ejecutorias de la mayoría de los ocupantes del despacho del Contralor General (que ubican a Colombia en el puesto 92 del ranking mundial de corrupción) frente a los resultados del país nórdico, todo parece indicar que no le faltaba razón al dictador venezolano *Juan Vicente Gómez* cuando, haciendo alarde de su malicia indígena –y protegiendo los jugosos réditos personales que obtenía del tesoro nacional– se negó a establecer una contraloría en su feudo con el argumento de que era más barata la corrupción que el mantenimiento de semejante estructura de fiscalización. Tampoco se equivocaba

*Eduardo Santos* cuando, incrédulo frente al aporte de Mr. *Kemmerer*, escribió en el diario de su propiedad que “las dolencias económicas y fiscales del país, en grandísima parte, no provienen de falta de ciencia, sino de malos hábitos, de falta de energía para combatir vicios que nadie defiende a la luz pública, pero que se imponen en la sombra.”

Más allá de su inhabilidad para cumplir los objetivos para los que se creó, la *Contraloría* nos deja un hábito nefasto: el letargo en la administración que va en contravía de su obligación de apalancar la modernización del Estado. Esa colección de obstáculos impide la eficiencia de los funcionarios anclados a un asfixiante statu quo y tiene como consecuencia la pasividad perpetua de los burócratas que, al recibir una remuneración a cambio de su inacción, también están apropiándose indebidamente de los recursos estatales. Aunque existe la disculpa de la camisa de fuerza que no permite a los funcionarios hacer nada diferente de lo que la ley les permite, las ineficaces actuaciones de la CGR impiden la innovación, la creatividad y el desarrollo de modelos ágiles de administración pública, sin cumplir tampoco con su obligación de combatir la corrupción. En pocas palabras, niraja ni presta la hacha.



### CONSEJOS PARA LÍDERES

**MAURICIO RODRÍGUEZ**  
@liderazgomr

*No es un fracaso quien aún esté vivo.*

W. L. George

## Pobreza y violencia

Con frecuencia oímos a políticos populistas y analistas de miseria afirmar que la pobreza es la causa de la violencia y que solo la superaremos cuando hayamos erradicado la pobreza. Siempre es difícil establecer las relaciones entre causa y efecto por vías estadísticas. Las estadísticas muestran que donde prevalece la pobreza tiende a haber mayor violencia, así como las estadísticas pueden mostrar que en la mayoría de los casos de incendio están los bomberos, lo cual no quiere decir que los bomberos sean los causantes de los incendios. Así mismo, cabe preguntarse si lo que sucede no es que la pobreza genere violencia, sino que la violencia genera pobreza y eso hace que estos dos fenómenos estén relacionados.

Lo que ha demostrado la historia es que la violencia está más ligada a fenómenos de riqueza y de enriquecimiento que de pobreza. En Colombia, la violencia la genera el multimillonario negocio del narcotráfico, las enormes ganancias de la minería ilegal de oro, la tala de bosques y la apropiación de tierras que ha generado cientos de miles de desplazados, eso sí pobres y víctimas. Otras formas de violencia las genera la creciente corrupción que indigna la ciudadanía.

Un estudio realizado por la universidad *Untref* de Argentina muestra la relación entre índices de pobreza y robos en diferentes países de América Latina y allí encontramos que mientras Argentina, al momento del análisis, tenía un porcentaje de población en la pobreza de 18,6%, el número de robos por cada 100.000 habitantes era de 973, mientras que en Bolivia con indicador de pobreza de 42,4% el número de robos por 100.000 habitantes fue de 138. Los pobres no solo no son el germen de la violencia, sino lo que parecen indicar estas cifras es que la pobreza tampoco lleva a la delincuencia. Eso lo podemos constatar en Colombia donde los pobres de la pandemia se han volcado al rebusque y la mendicidad mientras alarmados vemos que los crecientes niveles de hurto con violencia son perpetrados por bandas organizadas lejos de la pobreza.

### LA VIOLENCIA ESTÁ MÁS LIGADA A LA RIQUEZA Y AL ENRIQUECIMIENTO QUE A LA POBREZA

Otra aproximación frecuente al problema es la de analizar la relación entre violencia y desigualdad ¿Será que las sociedades más desiguales son más violentas? No conozco estadísticas que correlacionen estas variables, pero una mirada a los casos de Chile y Colombia, que son los países con mayor desigualdad en la región nos muestra que los niveles de violencia son superiores en Colombia a aquellos en Chile, sin bien en los dos países por igual hubo brotes de protesta violenta puntual que no sistemática.

Colombia ha sido un país con una larga historia de violencia, que ha tenido muy pocos paréntesis y no por ello podemos afirmar que somos más violentos. Lo que sí sabemos es que es una sociedad donde la impunidad es más frecuente que en otras latitudes, donde se creó, producto del narcotráfico, una cultura del atajo y del afán de enriquecimiento que lleva a la violencia como medio para lograr esa riqueza. Igualmente, sabemos que cuando un país no ocupa con sus instituciones su territorio, en aquellas regiones desprovistas de estado, prima la ley del más fuerte y esa fuerza se ejerce con la violencia. Oídos sordos a los discursos que culpan a los pobres de la violencia, porque si triunfa esa versión seguiremos inmersos en una violencia que generará aún más pobreza, dejando de lado las políticas de justicia y fortalecimiento institucional que se requiere para derrotar esta tragedia.

## Optimismo económico



**SIMÓN GAVIRIA**  
Exdirector de Planeación Nacional

Los dividendos sociales de una buena economía toman tiempo, aunque recuperar las ventas perdidas trae optimismo. Los índices de

confianza sectorial de agosto presentaron niveles no vistos hace muchos años. Para resaltar, el índice de confianza comercial mostró el valor más alto de los últimos 40 años, mientras que el industrial arrojó cifras no observadas desde 2007. Aunque hay actividad explicada por la profundidad de la caída, ya en varios indicadores se sobrepasó los niveles pre-pandemia. Preocupa es la percepción de industriales y comerciantes del ambiente socio-económico, desmejoró 28,8%. Ojalá la recuperación no se enrede por la mayor incertidumbre del proceso electoral o, peor aún, por una prolongada alza de intereses.

Las exportaciones del primer semestre aumentaron 18,9% frente al mismo periodo de 2020. Si bien el sector de hidrocarburos es protagonista, es clave resaltar el crecimiento de la canasta no tradicional, con un crecimiento de 28,8%. El segmento de alimentos y agropecuario creció un 16,6%. En otras palabras, se está exportando en

todos los segmentos. Muy positivo fue el crecimiento de 33,1% de solo junio, volviendo para efectos funcionales al mismo nivel de 2019. Clave que frente a los niveles pre-pandemia haya disminuido la dependencia del sector de hidrocarburos. Se espera que el mes de agosto sea aún mejor.

El optimismo del comercio no es solo percepción; en julio la recuperación del comercio mostró un crecimiento real de ventas de 26,9%, y comparado con el mismo mes de 2019, un crecimiento real de 11,4%. Los líderes del repunte son el sector de movilidad (motos - carros) y la compra de bienes durables.

### OJALÁ LA RECUPERACIÓN NO SE ENREDE POR EL PROCESO ELECTORAL

Toca destacar los departamentos de Antioquia y Atlántico que crecieron ventas por encima de 35%. En este frente, agosto también pinta mejor, según *Raddar*, el gasto de los hogares fue de \$65 billones. Esto es, un incremento de 11% frente al año anterior. El consumo viene jalando el sector.

Los industriales, por su parte, aumentaron la producción en 16,8%. Pero lo importante es que la tendencia de producción

industrial viene en aumento. En julio la producción mensual manufacturera creció 20,1%. Aun frente a 2019, se evidencia una mejora de 10,1%; en 37 de los 39 sectores industriales se presentaron crecimientos positivos. Prendas de vestir jalonó todos los sectores con un incremento de 44,8%. Eso sí, en agosto se registró un leve descenso en pedidos y algo de aumento en inventarios.

Esta recuperación, aunque robusta, es frágil a nuevos brotes de covid-19. También a las restricciones logísticas y de producción que incrementaron la inflación. El dato de inflación de agosto (4,4%) fue elevado, en parte, debido al crecimiento de precios de los alimentos (11,5%). Los retos en la logística internacional también hacen más difícil moderar precios a través de importaciones. No por nada, según la misión de internacionalización, nuestra participación en el comercio internacional como porcentaje del PIB es la misma de hace 50 años, y la menor entre los países de la *Ocde*.

Como es de esperarse la incertidumbre electoral desincentiva el ambiente de inversión, si esto se complementa con un incremento prematuro de tasas, se podría perder la recuperación o dejarnos el entorno social vulnerable a un nuevo pico.